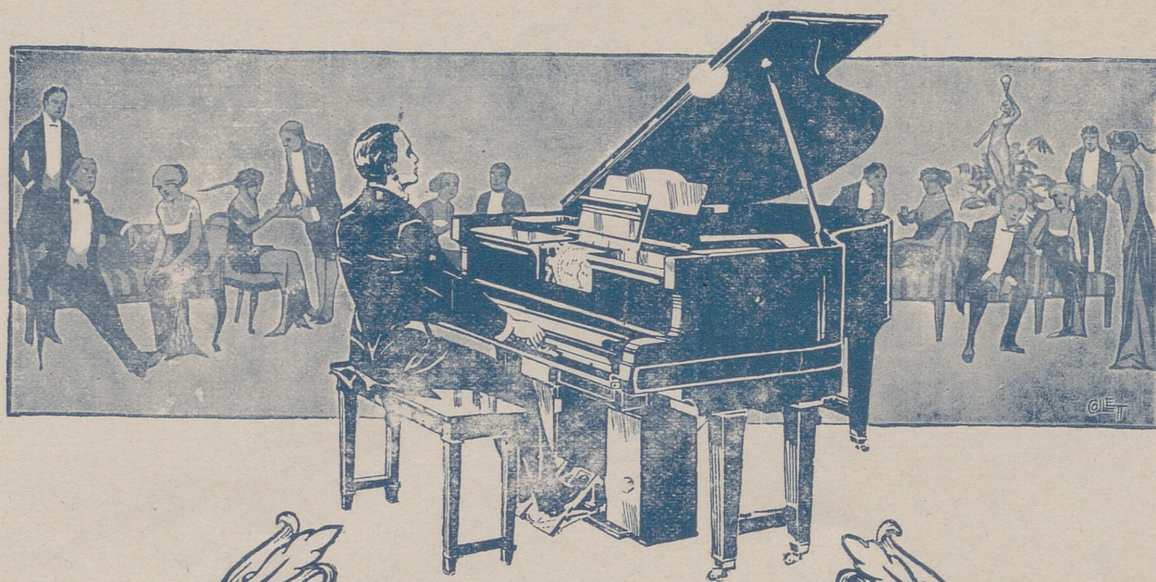


25
CÉNTIMOS

Excmo. Sr. D. Policarpo Herrero



B. Gutierrez Piate
D. 1925



Casa ELADIO SANTOS

Pianolas-Pianos.-Parlantes «MULTIPLEX».-Discos de todas las marcas.-Bicicletas.-Escopetas BRISTOL.-Relójes de oro.- Máquinas fotográficas.- Máquinas de coser. Máquinas de escribir.- Prismáticos.-Arcas de caudales.

Agencia exclusiva de la Sociedad Hispano Americana de San Sebastián

Almacenes de música.-Librería, Papelería, Objetos de escritorio.-Perfumería fina.- Importación directa de artículos extranjeros.- Siempre asuntos nuevos.- Novedades de iniciativas propias.
Representante exclusivo de los pianos R. MARISTANY.-Agencia exclusiva de The Aeolian y C.º de Londres.-Venta a plazos mensuales hasta 36 meses de crédito.-Pedid catálogos y condiciones a

Casa ELADIO SANTOS La primera de la región en sus artículos.

PLAZA SAN MARCELO, 7 :-: ORDOÑO II, 9

Almacén-depósito: ALFONSO XIII, 44

Teléfonos números 174, 186 y 230

◆ LEÓN ◆

SUCURSAL DE PALENCIA:

MAYOR, 33

Academia "L'AVANTAGE"

IDIOMAS - CONTABILIDAD - DIBUJO - MATEMATICAS - CULTURA GENERAL - CALIGRAFÍA - REFORMA DE LETRA, ETC.

PREPARACIONES: COMERCIO - BACHILLERATO - MAGISTERIO - FERROCARRILES, ETC.

HONORARIOS ESPECIALES EN GRUPOS
MECANOGRAFÍA 5 PTAS. MES

—
INFORMES

Cascalera, 11, 3.º, izqda. - LEÓN

: Viuda de A. Becerril :

HOJALATERÍA - FONTANERÍA

: CALEFACCION :

— CUARTOS DE BAÑO - SANEAMIENTO —

— : RADIADORES PARA AUTOMÓVILES . —

—
Fernández Cadórniga, n.º 8

(Frente a la Normal de Maestras)

Armería Escotet Mecánico de la Casa Remington

Limpieza, reparación y reconstrucción de toda clase de máquinas de escribir

ACCESORIOS PARA TODAS ELLAS

Ultimos modelos de las acreditadissimas máquinas «Remington», única modelo 12 que posee arranque automático, con todos los adelantos que la moderna mecanografía exige.

REMINGTON PORTABLE - LA REVOLUCIÓN EN MÁQUINAS DE VIAJE

Pidan referencias y demostraciones:

Alfonso XIII, núm. 37 LEÓN

CONTRA LA

T O S

Pastillas Pectorales
de G. F.

M E R I N O

E HIJO

En uso desde 1827 - LEÓN

Cerámicas Guisasola, S. A.

LUGONES (Asturias)

**Próximamente abrirán
los depósitos de mate-
riales de su fabricación
en la**

- Calle Ordoño 11 -

TORICES

SASTRE DE ALTA NOVEDAD

Varillas, 3 y 5.--LEÓN

Participa a V. haber recibido un inmenso y variado surtido en géneros para las próximas temporadas de primavera y verano.

— PRECIOS SUMAMENTE REDUCIDOS —

Todos los clientes de esta Casa se distinguen por la seriedad
————— y elegancia de sus trajes —————

Única Casa en León, cuyos Cortadores han sido diplomados
————— dos veces en las Academias de París —————

· Viuda de Francisco Romero Nieto ·

(Casa fundada en 1828)

Grandes Fábricas de Cerería, Bujías y Chocolates - Blanqueo de cera

FABRICACION DE HACHAS, VELAS Y CERILLA en todos los tamaños, pesos y colores que se pidan

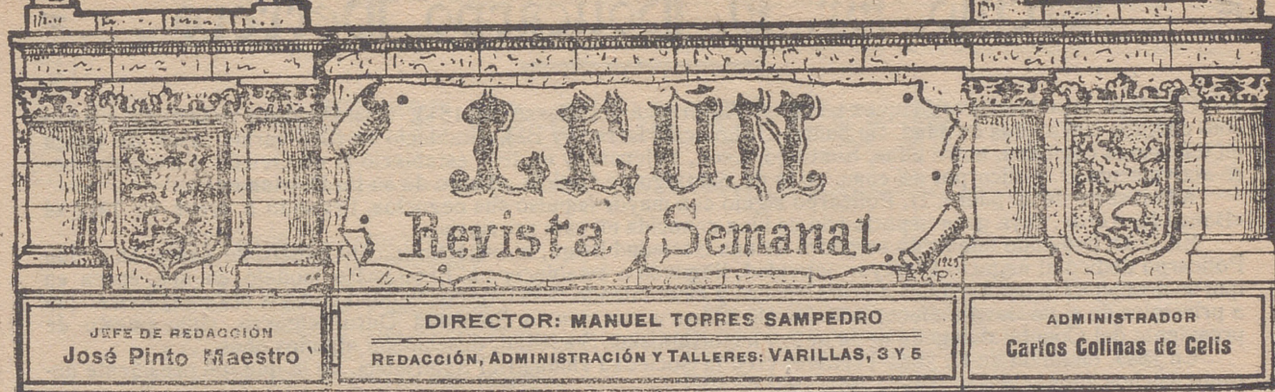
ALMACÉN DE MATERIAS PARA LA INDUSTRIA CERERA
CERA EN BLANCO Y AMARILLA PURA - CERECINAS,
PARAFINAS y ESTEARINAS

ESPECIALIDAD EN CERA PURA DE ABEJAS Y LITÚRGICAS PARA EL CULTO DIVINO, marcas registradas: LA TRINIDAD, LA VIRGEN DE COVADONGA Y LA VIRGEN DEL CAMINO

FABRICA DE CHOCOLATES, marca **LA TRINIDAD**
ELABORA CLASE ESPECIAL PARA ENFERMOS DIABÉTICOS

TORREFACCIÓN DE CAFÉS CON AROMAS CONCENTRADOS

Benavides de Orbigo (LEÓN)



MARTÍNEZ ANIDO QUIERE ATAJAR EL MAL

El Sr. Martínez Anido, actual Subsecretario de Gobernación, en reciente Real orden insertada hace días en la *Gaceta*, viene a confirmar cuanto llevamos escrito respecto al enrarecido ambiente que nos envolvía, hasta llegar a convertir las buenas y sanas costumbres de nuestro país,—que un día fueron ejemplo de moral y educación—, en repugnantes actos de libertinaje y desenfreno.

Para cortar el paso a la ola putrefacta e inmoral, atentatoria a todo principio social y patriótico, el citado militar-gobernante, puso a la firma de S. M. el Rey, la aludida R. O. que no queremos dejar de reproducir, para la mayor divulgación: Dice.

«Señor director general de Seguridad, gobernadores civiles de todas las provincias y militares de Algeciras.

El espantoso crimen del expreso de Andalucía, que sublevó la conciencia pública y acaba de ser duramente expiado por mandato de la ley, ha puesto de relieve un estado de relajación moral que si, por fortuna no alcanza a toda la sociedad, es bastante grave para fijar la atención del Poder público imponiéndole el deber de buscar remedio para tan grave mal. El más inmediato está en intervenir y reglar la vida ciudadana en forma que el recreo y el placer no degeneren en vicio y perversión. A este fin, por las autoridades competentes se dictarán las medidas precisas para que los colmados, cafés cantantes, cervecerías y tabernas se cierren a hora convenida y se vigilen en forma que no sean albergue de degenerados ni de expendedores de drogas. Aquéllos y éstos, y los que las adquieran y utilicen, serán castigados gubernativamente con quince días de cárcel, si la falta o delito no justifica la inter-

vención judicial. Pero como la libertad y el concepto ciudadano no pueden dejarse expuestos a error o a arbitrariedades, esta medida será acordada en cada caso y lugar por el jefe superior de Policía y mediante atestado comprobatorio.

Aunque, afortunadamente, el hábito de blasfemar va desapareciendo, acusando una consoladora mejora en la moral y cultura, es preciso ir hacia su completa extinción por la intervención de las autoridades, y acaso más eficazmente por la de los maestros, y sancionándose gubernativa e inexorablemente a quienes incurran en esta falta.

En las plazas, calles y paseos públicos se vigilará por los agentes de la autoridad el tránsito ordenado y fácil, que las mujeres sean respetadas y que la decencia no padezca con frases o ademanes de mal gusto. Asimismo se perseguirá con todo rigor la ostentación en sitios céntricos y lugares concurridos, de determinadas mujeres, y se prohibirá además el establecimiento de aquéllas en las calles en que tengan su residencia habitual.

En los espectáculos, «music-halls», cafés cantantes, etc., se ejercerá estrecha censura para impedir que el género cultivado, el lenguaje o los gestos de las artistas contravengan las reglas de la moral.

Espero que todas las autoridades gubernativas secunden estas instrucciones con celo y rigor para que, procediendo sin contemplaciones en el mejoramiento de las costumbres, desaparezca el ambiente de perversión que ha podido engendrar crimen tan horrendo como el del expreso de Andalucía.

Después de lo expuesto, no queremos añadir ni una palabra más, como no sea la de que sinceramente deseamos que todos, absolutamente todos, velemos por el fiel cumplimiento de esa superior orden, y así cumpliremos con nuestro deber como hombres y como patriotas.

= Excmo. Sr. D. Policarpo Herrero =

Don Policarpo Herrero Vázquez nació en Villafranca del Bierzo en 1843, trasladándose a Oviedo cuando sólo contaba cinco años de edad. Su padre, D. Ignacio Herrero y Buj, estableció en 1836 varias casas de banca en diferentes capitales, entre ellas, Santiago, León, Palencia, y en 1847 estableció la de Oviedo. En ella colaboró activamente D. Policarpo, así como en la de Santiago de Galicia, al lado de su tío D. Manuel.

A la muerte de su padre, D. Policarpo siguió con mayor impulso sus negocios, llegando a crear en 1912 el «Banco Herrero», cuya gran importancia es bien conocida en esta provincia.

En 1860, habiendo adquirido su padre de una Sociedad belga, el importante coto minero de Santa Ana, don Policarpo dedicó al negocio la mayor actividad, llegando a establecer un Economato modelo en una época en que se desconocían instituciones de este género y manteniendo la mayor cordialidad con sus obreros, hasta que a principios de siglo llevó a efecto la fusión de dichas minas con la Sociedad Duro-Felguera, cuyo puesto de presidente del Comité, delegado de la nueva importantísima Sociedad, desempeñó algunos años.

En 1895, en unión de D. José Tartiere, creó la Sociedad «Industrial Asturiana», de la que fué presidente durante muchos años.

Siempre se recordará con gratitud cómo D. Policarpo Herrero, para salvar a Oviedo de una grave crisis, sufrida por falta de agua, y los Sres. Tartiere y Olivares acometieron la empresa, sin desmayos, dirigiendo un vibrante manifiesto a los ovetenses, que respondieron con entusiasmo, creándose la Sociedad Popular Ovetense que no sólo realizó la traída de aguas, sino que dotó a la ciudad de un buen servicio de alumbrado.

La Popular Ovetense nombró entonces presidente, cargo que ha seguido desempeñando sin interrupción, al Sr. Herrero, y el Ayuntamiento de Oviedo le declaró hijo adoptivo de aquella ciudad, a la que tan señalado servicio había prestado.

La necesidad sentida en Asturias de contar con potentes saltos de agua que pudiesen suministrar energía eléctrica a bajo precio, contribuyendo así al desenvolvimiento de la industria de la región, fué atendida por don Policarpo Herrero, que en el año de 1913, en unión de un grupo de amigos, llevó a cabo la construcción de los «Saltos de Somiedo», cuya presidencia le fué conferida desde el primer momento y aún continúa desempeñando.

De la importancia de esta obra da idea el hecho de que suministra más de 20.000 caballos de energía, siendo uno de los saltos de mayor caída entre los conocidos en Europa.

Las dificultades que encontraban los mineros asturianos para dar salida a la hulla en época en que aún no estaban construídos los puertos del Musel y de San Esteban de Pravia, movieron al Sr. Herrero a realizar las magníficas instalaciones de vías y grúas del puerto de San Juan de Nieva, constituyendo una Sociedad de la que es presidente desde su fundación.

Puede decirse que don Policarpo tomó parte en casi todas las industrias que se implantaron en Asturias durante medio siglo, bien de una manera activa en su fundación, ya prestándoles su ayuda económica o contribuyendo a salvarlas de graves crisis que amenazaban su vida.

Figuran, entre las que contribuyó a fundar, la esmaltería de Laviana y Compañía, de Gijón; Fábrica de Cervezas de Colloto, Tornillera de Ventanielles y otras varias.

Fuera de Asturias también ha intervenido en diferentes industrias útiles para el país, siendo consejero de la Unión Española de Explosivos y de Industria y Comercio, productoras de productos químicos y abonos minerales.

En 1907, cuando se organizaron los Consejos de Industria y Comercio y Fomento, nombrándose en cada provincia a las personas más salientes e idóneas, le fué conferido al Sr. Herrero el cargo de Delegado Regio de Industria y Comercio en la provincia de Asturias, cargo que desempeñó con el mayor celo y actividad.

Durante la guerra de Cuba, el Sr. Herrero, en unión del P. Martínez Vigil, San Feliz, Tartiere y Olivares, se dedicó con el mayor entusiasmo a la formación del Batallón del Principado, contribuyendo con una suma importante y prestando una activísima cooperación, continuada en la fundación del Asilo del Fresno, a que se dedicaron los sobrantes metálicos de lo recaudado para dicho Batallón, mereciendo por ello que se le concediera la Cruz del Mérito Militar.

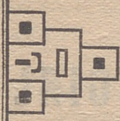
En la Junta que se formó para la construcción de la Basílica de Covadonga, prestó durante muchos años grandes servicios; contribuyendo con donativos y adelantando sin interés algunas sumas cuantiosas durante largos años, por lo que el Cabildo le concedió una tribuna perpetua en dicho templo.

En unión de su finada esposa (q. e. p. d.), hizo cuantiosos donativos, que ascienden a más de millón y medio de pesetas; y aún recientemente contribuyó con 125.000 pesetas para la reedificación del Asilo de Ancianos Desamparados de Oviedo, cuando fué destruído por un incendio.

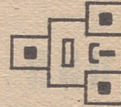
Las más altas empresas patrióticas e industriales, las más hermosas obras de caridad, han encontrado siempre el calor, el generoso apoyo de este ilustre berciano, cuyo nombre es aclamado con el mayor respeto y el mayor cariño.

En varias ocasiones se trató de conceder a D. Policarpo Herrero un título nobiliario, que no aceptó. Está en posesión de la Gran Cruz de Isabel la Católica desde 1887 y desde hace unos días, de la Gran Cruz de Carlos III, señaladísima distinción con que el Monarca quiso, al hombre laborioso, bueno, modesto, de preclaro talento y actividad prodigiosa, infatigable en la virtud y en el trabajo, significarle su real aprecio.





EVOCACION



Era en León. Yo niño; recorría una tarde de otoño la encantada ciudad que honraron Lunas y Guzmanes, y un viejo leonés me acompañaba. El viejo era mi amigo; un noble amigo que artísticos tesoros me mostraba: La incomparable Catedral; San Marcos, plateresco bordado; la románica Real Colegiata de San Isidoro; los retablos, los puentes, las murallas..., todo, surgió ante mí, sublimizado por la magia ideal de la palabra del viejo aquel, que con sus sabias frases iluminó la gloria de mi infancia: —Ama tu tierra con amor inmenso siempre, hijo mío, ámala, pues si en arte la has visto majestuosa, en historia ninguna le aventaja, y en belleza, en belleza... escucha atento y no olvides jamás estas palabras. Si del prisma combinas los colores, surge ante tí la luz, fúlgida y blanca, ¿verdad?; así es León; blanco destello, luz poderosa y clara formada por el prisma inapreciable del variado color de sus comarcas. El Valle de Laciana es casi astur, tiene el Bierzo la placidez galaica, en sus mágicos campos; el Páramo es meseta castellana, patriarcal es la tierra maragata y típica la tierra bañezana, y en torno de León hay una vega que no envidia a las vegas de Granada. Este bello mosaico; esta artística unión su triunfo esmalta, que integra variedades de costumbres y variados matices de las almas que sienten, al unísono, vibrante, el amor a la tierra idolatrada.

Hay agrestes paisajes y severas llanadas; anchas vegas frondosas y elevadas montañas. Cantares melancólicos y canciones bizarras, llenas de amor, de celos, de penas y esperanzas. Surgen notas de amores de los sonos de gaita, de agarenos tambores

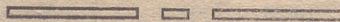
y moriscas dulzainas.

Yo estaba emocionado; yo sentía en mí las vibraciones entusiastas de aquel himno de amor que del buen viejo, cual de fuente patriótica, brotaba; el viejo murmuraba lentamente y en sus serenos ojos vi dos lágrimas. —Cuando seas mayor, —agregó— entonces, dedica tus canciones a la magna empresa de loar de nuestra tierra la belleza y la historia soberanas. —Maestro: no sabré cantar cual quieres de nuestra tierra la belleza santa. —Que estimen los que escuchen tus canciones tan solo tu intención y ello te basta.

Han pasado los años; majestuosa vuelve ante mí la rigidez gallarda, el austero ademán y aquella noble y casta sencillez del patriarca. Y viene de ultratumba el eco de su voz, dulce y lejana. Ha tornado a rezarme aquellas glorias de antaño, y a pedirme que cantara. Yo respondí:

—Buen viejo: Vuelve a hablarme y seré el eco fiel de tus palabras. En tus gratas canciones hay un goce, una estela de amor y una fragancia tales, que no quisieran se perdiesen las gotas del licor que tú me escancias, aunque sé bien que el vaso en que lo sirvo la cristalina transparencia falta, y no será mi voz como debiera para cantar a mi pequeña patria, porque de sus bellezas variadísimas sólo algunas mi mente a ver alcanza. Yo uniré mis amores, mis recuerdos, todas las efusiones de mi alma, mis horas de alegrías y de penas por sentir tu canción e interpretarla. —Era en León..., murmura pensativo, sumergiéndose en mística plegaria. El viejo vuelve a hablar, y yo repito: —Era en León...,

y el ronco cisne canta.
NICOLÁS BENAVIDES



Socialismo práctico

UNA OBRA DE AMOR CRISTIANO Y DE PAZ SOCIAL

Para el asunto de que vamos a tratar, hemos de dividir a la actual sociedad en dos sectores: en uno colocaremos a los patronos, a los propietarios, a los comerciantes; en otro pondremos a los obreros, entendiéndolos por obreros, no sólo a los que llevan en sus horas de trabajo la honrosa blusa, sino a los que visten de americana, y a veces se ven obligados a ponerse el chaqué o la levita. Es decir, que de una parte hay hombres que consumen, y que por este lado sufren las consecuencias de la carestía de la vida, pero que sus ingresos aumentan matemática y proporcionalmente (y en algunos casos con desproporción) a medida que las materias de consumo elevan su precio; y de otro lado están los que simplemente son consumidores y cuya actuación en la sociedad, tal como se halla ésta organizada, tiene forzosamente que limitarse a pagar, a pagar por todo, a pagar siempre, y a pagar cada vez más, pues el rumbo que sigue la vida moderna es el de la elevación constante de precios, con ligeras oscilaciones.

La vida encarece para todos, pero el patrono, el propietario, el comerciante, aumenta el precio de fabricación, el de la renta, el de la mercancía, y aún no queriendo citar los casos, —desgraciadamente frecuentes,—en que este aumento es desproporcionado, sino ciñéndonos a los de personas de conciencia que hacen el recargo en la estricta proporción debida, creemos está demostrado que a este sector de la sociedad no perjudica, por el contrario, puede beneficiar, la carestía de la vida.

Pero el que vive exclusivamente de su jornal, salario o sueldo, es la única, la verdadera víctima de este estado de cosas. El no puede resarcirse en forma alguna de los aumentos que sufre, no tiene defensa contra ellos porque nada produce, ni nada vende más que su trabajo y éste tiene que venderlo a como quieran pagárselo, no a como quiera él vender. Y, sin embargo, esta masa social, la más sufrida, la más numerosa, ¡es la que con su esfuerzo crea las riquezas que el mundo atesora!

Y si el presente constituye para ellos un arduo problema, difícil de resolver, el porvenir es verdaderamente pavoroso. Los que están situados en el primer sector, cuando llegan a la vejez y sienten la satisfacción de haber cumplido

la misión de su vida, tienen donde descansar, sin preocupaciones, el resto de sus días, y cuando rinden a Dios el último tributo terreno, dejan a la familia que crearon en condiciones de subsistir; pero los obreros, los que intelectual o manualmente ayudaron con su esfuerzo a la creación de esas riquezas, tienen ante sí, para ellos y para sus familias, una triste perspectiva, cuando después de una prolongada lucha por la existencia, la edad, el agotamiento físico, o la muerte, impiden la continuación.

Reconocemos que en los últimos tiempos y por loables iniciativas particulares y oficiales, la suerte y el porvenir de esta gran masa, ha sido notablemente mejorada, pero es muy poco lo que se ha hecho, es necesario hacer más y el Gobierno debe legislar algo sobre esta materia en forma definitiva, de tal modo, que sin trabas ni cortapisas, quede asegurado un porvenir, siquiera sea modesto, a todos los que sin más elementos que su trabajo intelectual o manual, dedican sus iniciativas, sus aptitudes y sus energías a la obra común del progreso mundial.

Los organismos creados hasta ahora, el mismo Instituto Nacional de Previsión—con ser muy beneméritas instituciones,—no responden en la práctica, de una manera absoluta a los fines que su fundación persigue.

La demostración de esto que aquí aseguramos, podrá ser objeto de otro artículo, si fuese preciso escribirlo; en el presente, nos concretaremos a exponer nuestras ideas, las que podrían servir de base para la constitución de una entidad que formada por el mismo Gobierno, o bajo el amparo y vigilancia de éste, resolviera de una vez para siempre el problema de la vida para los que no pueden aportar a ella otros elementos que su trabajo personal.

Y al decir que vamos a exponer nuestras ideas, no nos hemos expresado exactamente, porque ni son nuevas estas ideas, ni nos pertenecen exclusivamente, pues antes de ahora hemos oído hablar de ellas y hasta creemos recordar que un respetable financiero catalán, el Sr. Marsans Rof, concibió hace cinco o seis años un hermoso proyecto sobre estas mismas o parecidas bases.

Trátase de convertir en rentista del Estado a todo el que trabaja para los demás. ¿Cómo?

De una manera fácil y sencilla, tan sencilla y tan fácil como resultó la fórmula del *huevo de Colón*.

La entidad de que tratamos emitirá unos cupones cuya adquisición será obligatoria para los patronos y para los comerciantes, y que aquéllos y éstos entregarán a sus obreros y consumidores, respectivamente.

El empleado o el obrero recibirá con estos cupones una doble bonificación sobre sus ingresos, la que le otorga el patrono al pagarle su sueldo o salario y que se puede conceptuar como una mejora de éste, o como una mínima participación en el negocio, y la que el comerciante le hace al proveerle en sus necesidades, constituyendo así un ahorro *verdaderamente obligatorio*, ya que el interesado no puede disponer por el momento del efectivo que este ahorro forzoso representa, ni pasa por sus manos otra cosa que unos cupones, sin ningún valor, si no van adheridos a una libreta que será visada por la entidad administradora cada vez que la cantidad llegue a una cifra determinada.

Esta entidad encargada de la administración de los ahorros, invertirá todos los meses en títulos de la Deuda del Estado, una cantidad igual a la representada por los cupones que colocase en el mismo plazo entre patronos y comerciantes, y adjudicaría a cada cuenta-correntista los títulos que le fuesen correspondiendo con arreglo a sus disponibilidades de cupones adheridos a la libreta, quedando esos títulos en depósito a nombre del interesado, depósito que sólo podía retirarse por éste a la edad fijada previamente, o por sus herederos, en caso de fallecimiento anterior. Podría también autorizarse, en circunstancias excepcionales y justificadas, el retiro de una parte del depósito, sin perjudicar el principio fundamental y la finalidad del ahorro.

Y no se nos diga que este desembolso es un nuevo impuesto para patronos y comerciantes; nada de eso, porque ya existe desde hace mucho tiempo; para el comerciante, con esos tickets de sus máquinas registradoras, que dan opción a un descuento, o con esos cupones-regalo de objetos, etc., y para el patrono con las participaciones que ya tienen muchos de ellos concedidas a sus obreros en una u otra forma. Además, el patrono debe dar por bien empleado el pequeño desembolso que haga, si

con él asegura el porvenir de sus obreros y granjeándose su afecto y simpatías, consiguen acabar con las huelgas que tan grandes perjuicios ocasionan a unos y a otros.

En cuanto a la cuantía de los cupones, podría fijarse en un 3 o 4 % del valor de la mercancía vendida y en un 2 o 3 % del sueldo o jornal devengado y aunque no disponemos en este momento de los elementos necesarios para hacer cálculos, podemos asegurar que la recaudación anual alcanzaría *cientos de millones de pesetas*, lo cual demuestra la grandísima importancia y el enorme desarrollo que adquiriría una organización de esta índole, la cual constituiría una formidable potencia financiera, de la que sería dueña la masa trabajadora de España. Por lo que respecta a los gastos de administración de la entidad encargada de ella, creemos que podría atenderse cumplidamente con los intereses del papel existente en cartera, y que aun sobraría para establecer un sorteo trimestral, con premios a distribuir entre los interesados, por la numeración de sus libretas. Cabe, además, aumentar el ahorro individual forzoso con el que voluntariamente cada uno quisiera y pudiera hacer, adquiriendo cupones por su propia cuenta y también con los que, empleados y obreros, recibieran de los patronos en determinadas épocas del año, en concepto de gratificación o regalo por servicios meritorios.

La organización, aunque vastísima por el inmenso número de libretas y cuentas que requiere, no ofrecería dificultades insuperables, dados los modernos procedimientos técnicos que tanto abrevian y facilitan esta clase de trabajos.

En resumen, si este proyecto tan colosal por sus resultados, pero tan sencillo por sus bases, llegara a ser una realidad, España podría demostrar al mundo haber realizado la obra más completa y más grandiosa de amor cristiano y de paz social.

EL BACHILLER FINANZAS

N. de la R.—Insertamos hoy, en lugar de las acostumbradas «Notas financieras», el bello e interesante artículo que antecede a estas líneas, de nuestro culto colaborador *Bachiller Finanzas*, y que brindamos a los hombres de negocios por la importancia que habría de tener, si la idea que en él se vierte, llegara algún día a convertirse en realidad. Con más calma y mayor espacio, nos ocuparemos de tan transcendental asunto.

- Fuera de España -

Para un espíritu observador no hay nada más sugestivo y emocionante que viajar por el extranjero. Fuera de la Patria, se siente más vivo el patriotismo; se aprecian mejor las virtudes de los que habitan detrás de la frontera; se enardece el afán de buscar remedio a los defectos que se nos achacan, las más de las veces sin fundamento.

Yo sé decir, que lo mismo en mis viajes por América que por Europa, nadie he conocido que no hable bien de España. En los Estados Unidos, gran república modelo, nuestra historia es venerada y se escuchan elogios para nuestros hombres de ciencia: en Francia se envidia nuestra situación geográfica y se anhela nuestra amistad; en Bélgica hay regiones cual la de Amberes, donde se respira ambiente imperecedero de hispanismo, en el carácter, en los monumentos, hasta en las reminiscencias del vestido clásico; en Alemania se ensalza la hidalguía y el ingenio hispánicos; en Inglaterra se pondera la riqueza de nuestro subsuelo y se busca la forma de estrechar relaciones de mutuo provecho; en todas partes, el deseo de solidaridad con España, es nota simpática que acaricia el ánimo del visitante español. Claro está que nada hay perfecto y que la crítica no puede evitarse; esa crítica es natural, es lógica, aunque, lo repito, tratándose de España, —salvo algún que otro fermentido desahogo, que ya se sabe lo que busca el que lo escribe— la crítica es favorable.

Eso, es cierto; lo he observado sin pasión

y sin la fogosidad de amor propio engañador. Pero, también es cierto, que no sabemos aprovecharnos de esas buenas disposiciones que hacia nosotros dominan en los demás pueblos. Fuimos, hace siglos, ricos en muchas cosas: en territorios, en glorias, en cultura, hasta en industria y comercio; mas la riqueza mayor nuestra consistía en hombres aptos, en buenos diplomáticos, en gobernantes clarividentes. Eso es lo que nos ha faltado, y lo que tenemos que procurar; porque la raza es la misma, y el problema consiste en el procedimiento, y éste no puede menos de esconderse en el sistema de escoger, en el modo de elegir, dando facilidades para que resalte el mérito, de suerte que la elección pueda recaer en quienes merezcan el honor de ser los conductores de la Nación.

Lo que es posible en otros Estados ¿por qué no ha de serlo en España?

Las primeras materias para nuestro engrandecimiento agrícola, industrial y comercial existen, abundan en el territorio peninsular. Aprovecharlas, transformarlas, es cuestión de método. La oportunidad se presenta ahora. No la desperdiciemos.

* * *

Tales son las primeras reflexiones que me ha producido una reciente permanencia en París, Bruselas y Londres, y que me pidió la Revista LEÓN que dé a conocer.

Lo hago a manera de resumen.

Iré desarrollando el tema.

SEVERO GÓMEZ NÚÑEZ

- Diálogos sin importancia -

LOS MONUMENTOS TAMBIÉN SE HACEN COMPETENCIA

He llegado a esta conclusión en Burgos. Salía de la catedral y contemplaba una vez más su bellísima silueta, empapando mi retina de la divina visión, cuando se acercó a mí un hombre obsequioso y sonriente.

—¿Quiere ver el retablo de San Nicolás?— interrogó con voz insinuante—. Seguramente le gustaría.

Su fino instinto de cicerone le había hecho adivinar pronto al turista, ávido de emociones; pero como si una duda terrible le atormentara, interrogó de nuevo, algo ansioso.

—¿Comprende el español?

Esta pregunta, hecha en Burgos, en el corazón de Castilla, era un tanto insólita; pero pronto comprendí de lo que se trataba: una mujer que se detiene, solitaria y admirativa, frente a una catedral gótica, tenía que ser inglesa. No pude menos de reír ante la mirada perpleja del cicerone, desconcertado sin duda por el color de mis ojos, tan poco ingleses.

—Sí, señor, lo comprendo perfectamente y me gustaría ver ese retablo, si no está muy lejos.

—¡Si está aquí mismo, señorita! exclamó el hombre, encantado de no tener que recurrir a su escasa ciencia lingüística.

Absorta en la contemplación de la catedral, no había reparado en la pequeña iglesia gótica que se eleva a su derecha y que mi guía me señalaba con ademán risueño.

Apenas antes, quise detenerme para admirar el arco elegantísimo que separa en dos la capilla; pero mi cicerone, hombre de orden y de método, no lo consintió.

—Luego lo veremos, decretó.

Me condujo, apresuradamente, frente al retablo y, colocando una silla a conveniente distancia, me hizo sentar. Era una medida de prudencia, pues realmente aquel enorme bloque de piedra, donde difícilmente se halla un centímetro cuadrado sin tallar, es para mirado despacio. Iba a darle las gracias cuando rompió a hablar, no, a recitar la lección aprendida.

—Esta iglesia fué construída en el año 1505. Luego verá las tumbas de sus fundadores. Ahora le voy a explicar las escenas representadas en este retablo que contiene 455 figuras. Antes tenía 500...

Quise interrumpirle, pero en vano. Hablaba deprisa, sin detenerse, con un aplomo desconcertante.

—Como usted verá, continuó, el retablo

está dividido en pequeños cuadros. Le explicaré primero los de la derecha. Empiezo por arriba...

Imposible detenerle: si le hacía una observación acerca de un cuadrado del lado izquierdo, me contestaba con un rápido «luego lo veremos» y continuaba, impertérrito, su lección. No había más remedio que tomar las cosas como venían y le dejé hablar cuanto quiso, mientras yo admiraba, sin escucharle, aquel magnífico retablo, trabajado con una delicadeza imponderable.

—¿Qué, le ha gustado? preguntó por fin.

—Mucho, muchísimo, le contesté.

Entonces me llevó por toda la iglesia, mostrándome todos los rincones y explicándome, por el mismo orden, los pormenores y detalles de las notabilidades que encierra. Era el verdadero tipo del cicerone ignorante, fiel al inventario, tan cordialmente detestado por mí; pero lo hacía todo con tanta ingenuidad, con un deseo tan evidente de agradar, que acabé por encontrarle simpático.

Ya en la puerta, cuando le aseguraba que había encontrado interesantísimo el retablo, me confió sus cuítas.

—Todos los que visitan la iglesia dicen lo mismo; pero la mayor parte de los viajeros no se fijan en ella.

—Es natural, argüí, la catedral absorbe tanto...

El pobre hombre, contempló la catedral que alzaba a nosotros su mole robusta y ligera al propio tiempo; sin duda, era de Burgos y le dolía rebajar el mérito de aquella joya. Al fin, encontrando una fórmula de conciliación entre su patriotismo y sus intereses, exclamó:

—Comprendo, señorita, que la catedral vale más que nada en el mundo; pero esta iglesia también es interesante y nada perderían los turistas por ver las dos cosas. Ya que a usted le ha gustado, quiere decirse así a sus amigos?

Prometí hacer la más eficaz propaganda con el fin de aminorar aquella competencia, funestísima para sus intereses, y el hombre me despidió con todos los honores. Así que, desde entonces, cuando alguno de mis amigos visita Burgos, le aconsejo:

—No dejes de visitar la iglesia de San Nicolás, pero... ponte algodón en los oídos.

FIORELLA

: Cosas de antaño :

Habían sido expulsados los frailecitos del Seráfico Asis y el convento quedó abandonado.

Por villas y aldeas, se distribuyeron los altares y riquezas que atesoraba el antiguo convento que tan pingües rentas disfrutó en la antigüedad.

Y condenado al abandono, prontamente se derrumbaron tabiques, invadieron la hierba y los reptiles sus antes bien cuidados jardines, atacó la podre a las maderas y se desconcharon las paredes...

Entonces fué dedicado el inmueble a casa de vecindad.

En las capillas buscaron albergue varios menstrales y en ellas establecieron sus talleres, y las celdas, a las que subían por una absurda escalera, apoyada en gruesos palos hundidos en la pared, convirtiéronse en un enjambre humano. Cada vez que un vecino ascendía por el armadizo de palos y maderas, que era la escalera principal, temblaba y crujía todo el aparato, amenazando desplomarse.

Sombria y lúgubre estaba la iglesia. La obscuridad se concentraba en las capillas. Sobre la nave central flotaba débil la luz que penetraba por los altos ventanales...

Y a las preces y rezos litúrgicos, a los cánticos que antes y ahora, volaban al Cielo pidiendo clemencia para la humanidad, había suplantado la cancioncilla pícara, ingénua o bellaca, aunque el menestral se distraía acompañándola con el pausado son de los martillazos sobre el hierro, hecho ascua, que se ostentaba en el yunque...

¡Cuánta miseria se escondía en aquellas naves!

Era de ver, en noches de invierno, a la mendiga que en un rincón sombrío, devoraba unos mendrugos de pan tan duros como la caridad de un avaro.

A la madre infeliz que tendía sus manos sobre la prole aterida, pretendiendo taparles con unos pingajos.

A veces, en un rincón, la canalla tramaba

una infamia o rascaba, recia y sonoramente con trompetear marcialísimo y desvelador un Job paciente...

Y sobre el llanto doliente de las criaturas, el roncar de los durmientes, el murmurio de las conversaciones, se escuchaba el siniestro ulular del viento, ronco al estrellarse con furia imponente contra los muros; silvante, estridente, al deslizarse entre los esqueléticos árboles del jardín frontero, amedrantador siempre.

Y desde la oscuridad profunda y concentrada del templo por la puerta abierta como una órbita trágica y tremenda, se veía caer la nieve voltigeando, empujada por el viento y los árboles ir tornándose blancos, blancos, con la suprema blancura de la muerte.

En noches de nieve, veces hubo de ver en la obscuridad fosforecer las pupilas sangrientas de los lobos y la canalla se apretujó con espanto al escuchar sus prolongados y siniestros aullidos...

A la pálida luz del alba, luctuoso amanecer de los días invernales, el campamento se ponía en conmoción.

Reconocíanse entonces unos a otros, recogían los harapos que les sirvieron de colchón, formaban grupos en que charlaban, mientras con ansia de hambriento, devoraban el rebojo de pan resobado y fósil que habían buscado en el fondo insondable de su morral y salían los que de paso se encontraban allí y por casualidad hicieron noche en el propicio albergue, para continuar su camino y los que habían hecho su residencia del templo para retornar...

Después llegaban los menstrales, encendían la fragua, ponían sobre el yunque el hierro hecho ascua, y al ritmo de los martillazos, acompañaban su canción...

Era la época de los romances, en que el buen pueblo lloraba la muerte de Prim.

En la calle del Turco

.....

J. PINTO MAESTRO

- Charlas femeninas -

En mi memoria grabado constantemente tengo, María Teresa, un viaje que cuando apenas era una niña hice, con mi familia, por algunas capitales de Andalucía.

Fué entonces cuando por primera vez en la vida, contemplé extasiada ese cielo azul intenso, que es dosel de la vega granadina; cuando aspiré el perfume que exhala Sevilla, la sin par Sevilla; cuando recorrí las calles pinas y misteriosas de la romántica Málaga; cuando conocí esa preciosa capital, limpia como una patena, que parece una concha que el mar arroja a la orilla en su impetuoso coraje, que se llama Cádiz; cuando..., en fin, María Teresa, mis ojos se acostumbraron a ver algo más que el celaje turbio del cielo que cubre la tierra en que nací, melancólico y triste, como tañido de campana...

Hay cosas que no se olvidan jamás, y aquel, mi primer viaje, es una de ellas, María Teresa.

Recuerdo como si hubiera sido ayer mismo, que estando en el «hall»—entonces no se llamaba así—del hotel de Cádiz, donde nos hospedábamos, oí a un caballero que conversaba con otro, decir: ¿ese?... *jese es un engreído!* y lo dijo con tal desprecio, que aquella palabra que escuchara por primera vez—confieso la incultura de mis primeros años, digna de la de los segundos—llamó tanto mi infantil atención, que no descansé un solo momento hasta no saber lo que era, y lo que quería decir.

Luego, María Teresa, he conocido en el galopar del tiempo, tanto «engreído», que a cada paso acude a mi mente la escena del «hall» del hotel de la bella capital gaditana.

Y es que esa condición psicóloga de la humanidad es tan vulgar como despreciable, tan digna de lástima como de hilaridad.

Los engreídos, son por lo general, María

Teresa, personas extraordinariamente incultas, ignorantes en grado superlativo, de espíritu vulgar y oscuro, aupados por la Diosa casualidad a un peldaño de la escala social, al que jamás debieron llegar, y que desde él miran en derredor, con aire de omnipotencia cuanto les rodea, procurando en todo momento ¡infelices! imponer su autoridad, ignorando que lo único que consiguen es dejar al descubierto la llacería de su mezquina condición recamada por una pátina muy superficial de conocimientos simples, adquiridos en la mesa de café o en la tertulia de la «sociedad» hosteril que frecuentan.

Conozco yo un caso de «engreído», María Teresa, que repugnaría, que produciría asco, si el pobre no causara lástima.

A cientos podría contarte los aspectos que en él he podido observar, pero no quiero cansarte, porque después de todo, no merece la pena... ¡son tan vulgares!

Únicamente si te diré, que generalmente, esa mala condición humana, no suele anidar más que en aquellas personas de escaso talento, ya que, quien tiene la dicha de poseer éste, no suele nunca «engreirse», por muy alto que esté colocado.

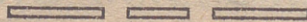
Te explicarás, pues, querida amiga, el desprecio que al emitir el calificativo, puso el caballero a quien por primera vez oí la palabra que acuciara mi curiosidad.

Ahí tienes ya mi opinión acerca de lo que el otro día en el paseo me pedistes.

Si después de lo dicho, te gusta *horrores*, no te pese, y procura quererle, pero no se lo digas, porque entonces, hija mía, habría que hablarle en papel de oficio.

Mañana te contaré la impresión que me produjo el amiguito.

MARI-ROSA



AUTO-SALON

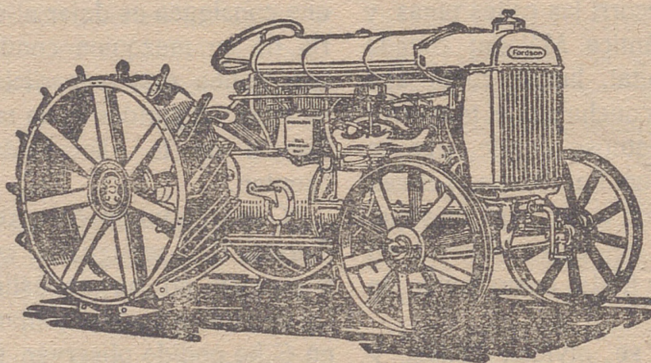
EXPOSICIÓN Y OFICINAS
AVENIDA PADRE ISLA, 19

TALLERES Y GARAGE
1.^a TRAVESÍA DE ORDOÑO II

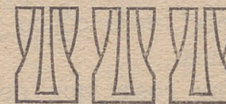
LEON



**TRACTOR
FORDSON**



**TRACTOR
FORDSON**



Garage de nueva planta, con cocheras independientes - Aparato medidor de gasolina
Bomba eléctrica para llenar neumáticos - Moderna instalación para carga y reparación de equi-
pos eléctricos; siempre con existencias de baterías de acumuladores y todas las piezas precisas
para su reparación - Prensa hidráulica, movida por electricidad, para el montaje de bandajes
macizos - Maquinaria moderna para reparación del Ford.

AGENTES DEL «FORD»

EL AUTOMÓVIL UNIVERSAL

Siempre existencias de los nuevos modelos de Turismos, Sedan, Omnibus y Camionetas

Ningún automóvil, con relación a su coste, da mejor, más económico y más rápido servicio

El nuevo carburador es admirable por su economía en el consumo de gasolina.
Las reformas en el CHASSIS y la calidad de los materiales empleados, le convierten en el mejor
coche para servicio duro y constante.

Compre V. un FORD y ahorrará la diferencia de coste de coche y repuesto

**Neumáticos Michellín.-United States
Good-Year. - Goodrich. - Aceites Vacuum**

La semana deportiva

EL "RACING" DE OVIEDO EMPATA CON LA "DEPORTIVA LEONESA" A UN TANTO

Como habíamos anunciado, el domingo pasado debieran haber contendido amistosamente en nuestro field el Español de Valladolid y nuestro primer once. La víspera de este encuentro precisamente, nos comunican de Valladolid que no pueden desplazarse a causa de la proximidad de los exámenes oficiales, sin tener en cuenta que este partido ya estaba concertado con anterioridad y que se nos acarrearían grandes perjuicios ante la afición futbolística leonesa. ¿Es que no sabía El Español de Valladolid cuando se concertó el partido, en qué fecha iban a ser los exámenes? ¿Hay derecho a que nos lo comunicaran a última hora? Creo que no. Con esta manera de proceder, dan a entender que viendo los últimos progresos del equipo, con el cual iban a contender, pescaron «jinda» y ante el temor de verse ridiculizados con un palizón, optaron por disculparse peregrinamente.

Como quiera que este caso es censurado por todo buen deportista, la Federación tiene la palabra, y a ella es a quien toca resolver.

La Cultural, ante la perspectiva de un planchazo, aunque ajena por completo a ello, y con objeto de que la afición no se encontrara sin tener a donde ir, después de múltiples esfuerzos por la premura del tiempo, consiguió el que se desplazara el Racing de Oviedo, equipo de bastante importancia, una vez bien entrenado, por estar constituido por gente ducha en estas lides de fútbol.

La Cultural y el pueblo de León, quedan sumamente agradecidos de los simpáticos «Carbayones» y bien sabemos que cualquier contratiempo que pudiera surgir, u obstáculo que se nos presentara, ellos, gustosísimos, harían cuanto pudieran por resolvérselo.

Ese es el pueblo de Oviedo... tambor y gaita.

EL PARTIDO

A las cinco y media, el elegante equipiers Larraz, alinea los equipos como sigue:

Racing Ovetense

Abad

Marcelo-Zapico

Manolín-Quilojas-Rosa

Paco-Martínez-Egocheaga-Rodríguez-Friera

Cultural Deportiva Leonesa

Gordón-Brugos-Ruiz-Rebollo-Castañón

Camilo-Crespo-Gregorio

Manolo-Argüellín

Prieto

Escogen campo los ovetenses en contra del aire, con objeto de cansar a sus contrarios y luego acorralarles en el segundo tiempo.

Esta vez se colaron, pues el tiempo les burlo y además éste no es equipo para esas cosas.

Los leoneses son los primeros en saludar la portería contraria, mandando los de Oviedo a corner repetidas veces sin ningún resultado.

El aire favorece a los caseros, por lo que ejercen un completo dominio. Hácense con el balón los forasteros e inician un precioso avance que malogra el poco talento en el pase, demostración evidente del poco juego de conjunto; Ruíz se aprovecha, corre pasando a Gordón, al verse acorralado, éste lanza un estupendo centro que recoge Brugos, y de un fuerte tiro mete el pelotón en la red asturiana.

Siguen los momentos de peligro ante la meta ovetense favorecidos por el fuerte viento. Marcelo, el defensa infranqueable, se encarga de despejar. Pitan offside a los locales. Los forasteros llegan a nuestros dominios y observamos que Prieto, ante el avance de sus paisanos, cambia de color; ¿póneste malu, Manolo?

Dos corners contra Oviedo, peloteo aburridísimo, la pelota va y viene, las nubes hasta este momento nos habían amenazado, pero ante la monotonía y aburrimiento del juego desarrollado por ambos equipos, descarga una lluvia que hace suspender el partido. La mayoría del público regresa a la ciudad. A los 10 minutos se reanuda el partido y vemos una

gran parada de Prieto. Castigo cerca del área peligrosa a los leoneses, que una vez tirado, devuelve Prieto dentro de la jaula. El árbitro concede acertadamente goal.

Termina el primer tiempo, dándose en seguida el principio del segundo, en el que vimos más juego que en el primero pero sin llegar a presenciar jugadas dignas de estos equipos.

Los Carbayones visto el juego desarrollado por nuestro equipo, se muestran pesimistas, aunque si esperanzado de ganar, pues los locales en el tiempo pasado no aprovecharon casi nada.

Incurren varias veces en campo local que despeja eficazmente la defensa.

Ligero dominio de los forasteros. Ruiz hace alguna jugada que nos convence por querer «mojar» él solo. Los ovetenses, encorajinados, insisten, pero la falta de entrenamiento y cohesión, malogra sus ataques.

Como el agua, inseparable y buena amiga de los de la ciudad de D. Fruela, les venía acompañando desde Oviedo (para por si acaso...), observa que de seguir jugando «palman» los suyos, descarga un fuerte aguacero que hace terminar el partido con el resultado anteriormente dicho.

El equipo ovetense posee muy buenos ju-

gadores, desconcertados por falta de entrenamiento. La línea delantera muy discreta, sobresaliendo Ñardi y Frieria.

Los medios nulos, ni ataque ni defensa, si bien cortó algo Quilojas. Muy bien los «backs» especialmente Marcelo. El guardián, neófito en estas lides.

Nuestro equipo jugó mejor, aunque no del todo bien. De la línea de los delanteros de adelante... se distinguieron Rebollos, que aunque no fué afortunado, hizo uso de sus enormes facultades, Brugos, que ya da la sensación por mi profetizada.

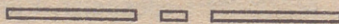
Los medios no como otras veces, únicamente Camilo, que estuvo aceptable.

La defensa aceptable y el portero no se puso «malo»... fueron amagos.

Público bastante escaso.

Lamentamos grandemente, la precipitación con que marcharon los amables forasteros, pues lo mismo el pueblo que la Cultural, tenían grandes deseos de obsequiarles. Que su corta estancia en ésta, les haya sido grata y espere-mos el domingo que nos visitará el Círculo Popular de la Felguera, en cuyas filas ha estado alineado el capitán de nuestro equipo, Paulino Gordón

TRY



- El capital español -

En el número correspondiente al 10 del actual y en la sección de «Notas Financieras» que redacta un competente financiero que se oculta bajo el seudónimo de «Bachiller Finanzas», se han publicado unos comentarios al asunto de palpitante actualidad, el de los colosales proyectos de la ya famosa S. E. I. T. E. (Sociedad Española de Industrias y Tracción Eléctrica), comentarios que revelan el tecnicismo y alta competencia de quien los ha redactado y que además son acertados. Sin embargo, abusando de la libertad que esta Revista concede y aunque reconozco que mi competencia en asuntos financieros es ínfima y desde luego sin pretensión de controvertir al autor de los ya citados comentarios, me voy a permitir analizar algunos puntos sobre los cuales daré mi pobre, pero honrada opinión.

No conozco de los proyectos ni de la organización de la famosa Sociedad, más que lo que es del dominio público, por haber visto la luz en diarios y revistas financieras y creo, por tanto, que son muy apropiados para inspirar recelos al país, las condiciones que exige para la implantación de sus abstractos proyectos, sobre todo la desproporcionalidad entre el capital acciones y el capital obligaciones y la garantía en oro que se pretende para los 3.000 millones en obligaciones, que a tantas maquiavélicas combinaciones puede prestarse; así que sobre este punto nada puedo opinar.

Pero se dice que el recelo del capital español a toda clase de negocios industriales ha desaparecido totalmente y, en este punto, siento disentir un poco de la autorizada opinión del «Bachiller Finanzas».

Creo, no obstante, que, efectivamente, la desconfianza del dinero hacia los valores de las empresas fuertes va desapareciendo, pero lo sensible es que esta desconfianza sigue latente en alto grado hacia los negocios pequeños, los que no están en manos de poderosas Sociedades, pero que a mi juicio reportan a una nación tantos o más beneficios, y es precisamente esta desconfianza, este recelo provinciano muy arraigado en el carácter

de nuestro pueblo, sobre todo del castellano y centro español en general, la que impide que se realicen la mayor parte de obras de carácter popular, ejecutadas por Empresas Anónimas de corto capital, en las que el artesano, el de la clase media y aun el obrero puedan emplear sus ahorros en la seguridad que siendo el negocio local y administrado por ellos mismos o personas conocidas, han de sacar un interés bueno y por añadidura disfrutar de los beneficios materiales y morales que reporten dichos negocios.

Y respecto de los Bancos Españoles, no creo sea descubrir ninguna cosa nueva, el afirmar que la mayor parte de ellos, huyen de los negocios industriales y únicamente aceptan o garantizan, emisiones de papel de las grandes Sociedades, con crédito ya sólido, aunque justo es reconocerlo, no faltan casos aislados como el del Metropolitano de Madrid, que causan excepciones gratas.

Como creo que los Ingenieros debemos de ser quienes propongamos los negocios a la gente de dinero y no esperar a que sean los Capitalistas o Rentistas los que vengan a encargarnos el estudio de alguna Empresa, y tengo, no sé si por suerte o desgracia, un espíritu un poco inquieto que me hace desear siempre el adelanto material y moral de nuestro pueblo, he tenido ocasión de comprobar experimentalmente las afirmaciones que dejo sentadas más arriba y he sufrido desalientos tanto más acentuados cuanto menos práctica de la vida tenía en aquellos momentos.

Y para hablar con ejemplos, y dejando a un lado otras cosas que me han ocurrido en mi vida profesional, voy a hacer público lo que ya poca gente ignora en León. Hace ya cerca de un año que estoy tratando de la constitución de una Sociedad, que con la denominación de «Mercados de León» acometa la construcción de un mercado de Abastos de que tan necesitada está la población para colocarse al nivel de las poblaciones de la misma, y aún de menor importancia que la nuestra y la construcción del Mercado de ganados, fuente tradicional de

riqueza regional y que tan abandonada tienen los leoneses.

Mi plan para la realización de estas obras, era la concesión por parte del Ayuntamiento de la explotación del negocio durante 25 años, mediante la imposición de unas tarifas por casetas que bastasen a cubrir el interés y amortización del 10 % durante el plazo de concesión, y para el mercado de ganados, (cuyos ingresos son más difíciles de evaluar con exactitud) la imposición de unos arbitrios insignificantes sobre las cabezas de ganado que a él acuden, a cambio de las comodidades que para los dueños representaría la construcción de cobertizos, báscula, abastecimiento de aguas, casetas de venta de materiales y piensos, etc., estudiados de tal manera, que cubriesen el mismo interés y amortización del capital total empleado, y para evitar recelos de lucro exagerado, reconocimiento al Ayuntamiento de una participación del 50 % del exceso que sobre este 10 % se recaudase.

Creo que negocios más claros y menos expuestos a fracasos o errores que estos, no es fácil encontrar; pero a pesar de esto, y aunque el Ayuntamiento estaba en principio dispuesto a aceptar la idea con toda buena voluntad, no he tenido la suerte de encontrar ni en dos o tres grandes Bancos de Madrid, ni, lo que es más sensible, entre las entidades y personas de León, el apoyo económico, preciso para la realización de estos ideales, y desesperanzado, he tenido que abandonar la idea en la que he empleado baldíamente, trabajo, estudios y entusiasmo. Y conste, que ni una sola de las personas a quienes comuniqué mis proyectos, dejó de manifestar su aprobación y su ayuda... moral.

Y por último, en cuanto al ofrecimiento de la Banca Española de dinero, para la realización de Empresas Industriales, me remito a la manifestación de un ilustre financiero, Consejero de uno de los Bancos más fuertes de España, con el que me unen lazos de sincera amistad, y a quien acudí para este asunto y otros, el cual, calificó tal ofrecimiento de «maniobra financiera», aunque no por eso, dejó de reconocer que el espíritu industrial y de asociación de estas

Entidades, va desarrollándose y quizás no esté lejano el día en que alcance su completo desarrollo en bien de nuestra Nación.

José PAZ
Ingeniero de Caminos

- DE SOCIEDAD -

Ha llegado de Madrid D. Manuel Iglesias y familia.

Desde Astorga se trasladó a la corte nuestro querido amigo el notable artista Demetrio Monteserín.

Hemos saludado en esta redacción a nuestro corresponsal en Astorga, «Amalteceo»

Nos aseguran que en la asamblea que celebrarán en Medina del Campo las Uniones Patrióticas de Castilla y León, tomará parte nuestro buen amigo y colaborador, el culto letrado, don Francisco Roa de la Vega.

Al acto piensan asistir muchos leoneses.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta al competente empleado de «Hulleras de Turón», hermano de nuestro cronista deportivo, D. Joaquín Escotet, acompañado de su señora D.^a Belarmina Olay y lindísima hija Conchita.

Igualmente saludamos a las encantadoras ovetensinas Zulima, Manolita Sánchez y Nemesia Escotet.

Que su estancia en ésta les sea extremadamente grata.

Acompañado de su hijo, el Marqués de Aledo, pasó por esta capital con dirección a Madrid, el Excmo. Sr. D. Policarpo Herrero, ilustre financiero.

Rectificación.—Por un error apareció en el número anterior, firmado por René Gaw, un suelto de nuestro compañero «Bambalina», comentando lo que la prensa madrileña decía del concierto dado por el notable pianista Adolfo Wagener en el «Liceo de América».

Conste, pues, así, en evitación de torcidas interpretaciones.

: Nuestros concursos y nuestros regalos :

Resultado del CONCURSO DE BELLEZAS :- FEMENINAS DE LA REGIÓN -:

Como habíamos anunciado, ayer viernes, a las seis de la tarde, en nuestra redacción, y a presencia del personal de la misma y de varios lectores que acudieron al acto, se procedió al recuento de los votos recibidos para el Concurso de Bellezas femeninas de la región.

Abiertos los sobres, se efectuó el escrutinio, que dió el resultado siguiente:

Srita. Marichu G. Calabozo. . .	658
» Carmina Santos Herrero..	529
» Olvido F. Fernández.. .	513
» María Luisa López. . . .	511
» Maruja Aller.	428

Siguen luego por orden riguroso de votos: Angeles Santos Herrero, Acacia Bachiller, Angeles García, Benita González, Ofelia Bachiller y Celia Nistal, teniendo el resto de las concursantes nutrida votación.

Con arreglo a la base 4.^a del concurso, fueron adjudicados los premios en la siguiente forma:

Primer premio

(Una preciosa jardinera en plata y cristal),
Srita. Marichu G. Calabozo.

Segundo premio

(Un lindísimo juego de calzador y abrochador), **Srita. Carmina Santos Herrero.**

Tercer premio

(Una bonita cestita-bombonera), **Srita. Olvido F. Fernández.**

En el número próximo insertaremos las fotografías de las tres bellas señoritas premiadas y unas notas gráficas del acto de la entrega de los regalos ofrecidos por la Revista LEÓN para este Concurso.

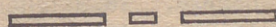
Sinceramente felicitamos a las agraciadas—nunca mejor empleado el calificativo—y a las demás señoritas que nos favorecieron con su fotografía, cooperando todas con su belleza y simpatía a que este primer concurso de la Revista LEÓN, constituyera un verdadero éxito.

Por falta de espacio dejamos de insertar las bases del Concurso Infantil, que inauguraremos la próxima semana.

Hemos recibido ya buen número de retratos, que iremos publicando por orden riguroso de recepción.

Por no haber emitido aun fallo el jurado encargado de calificar los Cuentos presentados al concurso, nos vemos obligados a aplazar la publicación del resultado.

Confiamos que en nuestro próximo número podremos hacer público el título de los trabajos premiados y los nombres de sus autores.



Los aficionados

Hoy sale D. Homobono a la calle con un humor de mil diablos. Ha dormido muy mal y va a buscar un paliativo a sus malas pulgas en la cotidiana «peña» del café Royalty.

Deja a medio terminar unas cuartillas para un diario local, que se las había sugerido un poeta «ultraista».

El, clásico y casticista, no podía llevar que vieran luz pública tales desatinos; mas tuvo un momento de debilidad y dijo a sus barbas: ¿y a mí qué? y acompañando el hecho al dicho, dejó con un gesto, asaz despectivo, la pluma sobre la mesa, cambiósese las pantuflas por las botas, encasquetósese el sombrero y abandonó el despacho diciendo: ¡vayan al cuerno todos los literatillos!

Pero, estaba escrito en el libro del Destino que hoy, miércoles para todos los viandantes, había de ser martes para D. Homobono; quiero decir que había de ser hoy un día aciago para el «maestro», dulce calificativo con que le saludaban los de la «peña».

En efecto, no había andado veinte pasos, cuando le saludaba, sombrero en mano, un joven de largas patillas, de traje, sino viejo, bien adornado de constelaciones grasientas, más bien descalzo que calzado, con los pantalones graciosamente caídos sobre los tobillos, cumpliendo una obra de misericordia, esto es, cubriendo dos palitroques, pues que los calcetines, al decir de Ernesto, eran prendas superfluas.

—Buenos días, D. Homobono. Buenos días, contestó éste, seco y evasivo.

En este momento, iba a su casa-domicilio a ofrecer mis respetos a usted y a su respetabilísima señora, al propio tiempo que le leía estos últimos destellos de mi afición a las musas y que darán a la luz en una revista de esta hidalga a la par que hospitalaria ciudad; no sin antes oír al reputado «Nihil Obstat» de usted.

De buena gana D. Homobono le hubiera dejado al poeta en ciernes con el sombrero azoico en las manos, o le hubiera endilgado lo que no quiso el hado que trasladara a las abandonadas cuartillas; pero, la paternal influencia, hacia todo lo que fuera consideración y respeto a su depurado criterio literario, le impedía tomar tal determinación.

—Bueno, Ernesto, dijo a su pálido y demacrado interlocutor, supongo que eso no será muy largo y vamos al café, lo leeremos y le daré mi juicio, si pobre, sincero.

Llegaron al tiempo en que un cancionista hacía unas contorsiones extravagantes con su cuerpo y gesticulaba con la boca un couplet, recordando aquellas lecciones baratas de vocalización que recibió en una academia de canto en Madrid, alternando con los ejercicios de fregado, barrido y demás menesteres domésticos.

Hízole maldita gracia a D. Homobono tal recibimiento; pero estaba dispuesto a transigir sin protestas, fuere lo que sucediere.

Ernesto no las tenía todas consigo, viendo el efecto que causó a D. Homobono la cupletista; pero, al fin, humilde y resuelto, pidió la venia al desabrido maestro para leer su parto (no confundas, lector discreto, el aborto con el parto).

Don Homobono carraspeó maliciso y socarrón, apoyando los codos en la mesa, al mismo tiempo que hacía una seña al camarero para que les sirviera y dijo: Bueno, venga de ahí.

Ernesto dejó el chambergo en una silla y desarriló el cartapacio, no sin observar un gesto agrio que se dibujó en el semblante del maestro.

—«El Infierno», leyó Ernesto.

—¡Caracotes! simultaneó D. Homobono, qué asunto más horripilante. Vamos a ver si ascendemos por la escala de Reamur hasta las calderas de Pedro Botero. Siga...

Y siguió Ernesto espetando todas las sinalefas, sinéresis, diéresis y paragoges que topó en su desvariada mollera, entregando a don Homobono en los suaves brazos de Morfeo.

—...a esos aficionados... a esos... la hoguera. Esa debe ser la corona de laurel que ciña a esa calamidad pública que mal se denomina aficionados.

De esta manera soñaba declamar D. Homobono en la tribuna del Ateneo y sonreía a los aplausos del público, cuando fijóse Ernesto en él y fuera de sí, salió del café, a campo traviesa, al igual que el articulista a quien viene como anillo al dedo el discurso somnoliento de don Homobono.

ANICETO EIZAGUIRRE

MUNICIPALES

Lanzada la idea por un periódico, y recogida por un concejal, nuestro Ayuntamiento tomó el acuerdo de dar a una calle el nombre de D. Fernando González Regueral (q. s. g. h.)

No podemos menos de aplaudir en esta ocasión al Ayuntamiento que, interpretando el sentir de los leoneses, se honra a sí mismo al honrar la memoria de uno de sus preclaros hijos, que enseñó a España entera cuánto puede conseguirse en el gobierno de un pueblo cuando se lleva por bandera el cumplimiento del deber, sin desmayos, obrando con toda entereza, sin reparar en los disgustos que puede producir el sostenimiento del orden en una población donde fracasaron cuantos fueron nombrados con ese fin.

No he de hacer la apología del Sr. Regueral, conocida de todos los leoneses, ya que por cariño a esta población, en ella se avecindó, en ella se refugiaba a descansar de las luchas que la política trae consigo, y aquí vivía cuantas temporadas le permitía esa misma política.

Por todas estas razones, a raíz del vil atentado que hizo correr por nuestras calles su sangre ardiente y generosa, debió ofrecerse a su memoria un homenaje que hubiese demostrado a España entera que León sabe honrar a sus hijos ilustres, que si en esta tierra no había quedado extinguida la raza de Guzmán, que aún a costa de su sangre supiese seguir el recto sendero del deber, tampoco se había secado la flor del recuerdo que sus paisanos habían de ofrecerle.

Al fin se ha hecho algo que expresa el homenaje oficial, que no es siempre todo lo efusivo que debiera ser. Algo más podía y debía hacerse que encerrase el recuerdo de todos los que le conocíamos, de todos los que vimos pasear por nuestra población su silueta gallarda, y nos sentimos contristados e indignados la noche trágica en que la alevosía y la traición cortaron su carrera triunfal.

Todavía no sabemos qué calle será la destinada a perpetuar su memoria; suponemos que

sobre ello ha de decidir la comisión correspondiente, y si nuestra modestísima opinión fuera de tener en cuenta, creemos que nada más apropiado para el caso que nos ocupa, que la plaza donde está enclavada la casa en que siempre vivió, que en lo sucesivo se llamaría plaza de González Regueral. El lugar me parece, desde luego, el más apropiado, ya que esa plaza puede considerarse como una continuación del hogar en que gustó las dulzuras mayores de su vida.

Desde luego, hemos de rogar que sea este sitio, o sea otro el señalado, no debe demorarse el cumplimiento de ese acuerdo por más tiempo, y si ser llevado a la práctica cuanto antes, que demasiado se ha tardado en cumplir esa deuda.

Esto, en cuanto al homenaje oficial, pero entendemos, como decimos antes, que debe hacerse otro que sea ofrecido por el pueblo todo, sin distinción de clases ni ideas, que no debe haberlas cuando se trata, no sólo de admirar y premiar a un hombre ilustre, sino al mismo tiempo execrar y protestar contra el crimen alevoso.

Podría desde luego el Ayuntamiento hacer suya la idea y desarrollarla, invitando al pueblo a tomar parte en la realización de lo que se acordase.

Por ejemplo, colocarse una lápida en el sitio mismo en que cayó herido el modelo de ciudadanos.

A la construcción de esa lápida, que sería, desde luego, una obra de arte, contribuiría el pueblo en suscripción, a la que, para dar el carácter de popularidad, se señalaría un límite máximo de cantidad a contribuir.

A sus íntimos amigos, a la prensa local, al concejal que pidió el homenaje oficial, nuestro querido amigo, Sr. García Moliner, brindamos la idea y confiamos en que León saldrá la deuda que tenía con el Sr. Regueral.

ARMANDO

¿Sería usted capaz de llevar un mensaje a García?

El artículo que a continuación reproducimos, del que es autor el escritor norteamericano Elbert Hubbard, ha sido traducido a distintos idiomas y ha alcanzado una tirada de más de cuarenta millones de ejemplares.

Ni es una joya literaria, ni su estilo es de un valor de dicción que lo eleve a la categoría que ha alcanzado; se trata solamente de una narración, de un hecho que a primera vista parece trivial, pero que si pensamos en él le hallaremos un gran fondo, un alto ejemplo que poco a poco va adentrándose en nosotros hasta apoderarse de nuestro ánimo y predisponernos a la imitación.

Cuentan que escribió Elbert Hubbard «Un mensaje a García» en menos de una hora y que lo publicó por vez primera en la revista «Philistine» que a la sazón dirigía. Se repartió el número y se puso a la venta; poco después empezaron a llegar a la administración pedidos de ejemplares y por último, una importante empresa americana, pidió varios miles; extrañado el autor, preguntó cuál era el artículo que había despertado tanto interés:—Eso de García—le contestaron.

Al siguiente, recibió un telegrama del director del ferrocarril central de New-York que decía: «Cotice precio de 100.000 ejemplares artículo Rowan en forma de folleto anuncio tren expreso del Estado Imperial al respaldo. Diga cuándo puede hacerse la entrega».

Como la contestación fué accediendo, hizo la compañía ediciones, en forma de folleto, de medio millón. Se reprodujo además en muy cerca de trescientas revistas y periódicos y se tradujo en casi todos los idiomas.

El príncipe Hilakoff, director de los ferrocarriles de Rusia, hizo que se tradujera al ruso y se entregase un ejemplar a cada ferroviario. Tras Rusia vinieron otros países, Alemania, Francia, Turquía, Inglaterra y China; en español, sólo tenemos noticias de que hasta ahora lo haya publicado la interesante revista de Barcelona «El Heraldo Comercial» y «Heraldo de Madrid».

Durante la guerra entre Rusia y el Japón, a todo soldado ruso se le entregó un ejemplar del «Mensaje a García». Encontrando los japoneses esos folletos en poder de los prisioneros enemigos, llegaron a la conclusión de que algo bueno debían contener y, por consiguiente, lo tradujeron al japonés. Y, por orden del Mikado, se entregó un ejemplar a todo empleado, civil o militar, del Gobierno japonés.

Más de 40 millones de ejemplares de «Un mensaje a García» han sido impresos.

Se dice que esta es la mayor circulación en la Historia que haya tenido un trabajo literario durante la vida del autor.

Dice así Elbert Hubbard: «Un mensaje a García».

En toda la guerra de Cuba hay un hombre que se destaca en mi memoria sobre los demás. Cuando se declaró la guerra entre España y los Estados Unidos era muy necesario comunicarse prontamente con el jefe de los insurrectos.

Encontrábase Calixto García allá, en la manigua de Cuba, sin que nadie supiera su paradero. Era imposible toda comunicación con él por telégrafo o por correo. El presidente tenía que contar con su cooperación, sin pérdida de tiempo. ¿Qué hacer?

Alguien dijo al presidente: «Hay un hombre llamado «Rowan», que puede encontrar a García, si es que se le puede encontrar».

Se trajo a «Rowan» y se le entregó una carta, para que a su vez la entregara a García. Cómo fué que este hombre, «Rowan», tomó la carta, la selló en una cartera de hule, se la amarró al pecho, hizo un viaje de cuatro días y desembarcó de noche en las costas de Cuba en un bote sin cubierta; cómo fué que se internó en las montañas y en tres semanas salió al otro lado de la isla, habiendo atravesado a pie un país hostil, y entregado la carta a García, son cosas que no tengo deseo especial de narrar en detalle. Pero sí quiero que conste que MacKinley, presidente de los Estados Unidos, puso una carta en manos de «Rowan», para que éste

la entregara a García. «Rowan» tomó la carta y no preguntó: «¿Dónde está García?»

¡Loado sea Dios! He aquí un hombre cuya figura debe ser vaciada en impetecederó bronce y puesta su estatua en todos los colegios del país. No es la enseñanza de los libros lo que los jóvenes necesitan, ni la instrucción en esto o aquello, sino el endurecimiento de las vertebras, para que sean fieles a sus cargos, para que actúen con diligencia, para que hagan la cosa, «llevar el mensaje a García».

El general García ya no existe; pero hay otros Garcías.

No hay hombre que haya tratado de administrar una empresa que requiera mucho personal que, a veces, no se haya quedado atónito al notar la imbecilidad del promedio de los hombres, la inhabilidad o la falta de voluntad de concentrar sus inteligencias en una cosa dada y hacerla.

La asistencia irregular, la desatención ridícula, la indiferencia vulgar, y el trabajo mal hecho parece ser la regla general. No hay hombre alguno que salga airoso de su empresa, a menos que, quieras que no quieras, o por la fuerza, obligue o soborne a otros para que le ayuden, o a menos que tal vez Dios Todopoderoso, en su bondad, haga un milagro y le envíe al Ángel de la Luz para que le sirva de auxiliar.

Tú, lector, puedes hacer esta prueba. Te encuentras en tu oficina. A tu alrededor tienes seis empleados. Llama a uno de ellos y pídele lo siguiente: «Tenga la bondad de buscar en la Enciclopedia y hágame un memorandum corto de la vida de Correggio».

¿Crees tú que el empleado contesta: «Sí, señor», y se marcha a hacer lo que tú le dijiste?

Nada de eso. Te mirará de soslayo y te hará una o más de las siguientes preguntas:

¿Quién era Correggio?

¿En qué Enciclopedia?

¿Se ha muerto?

¿Corre prisa buscar eso?

Y me atrevería a apostar diez a uno a que después que hayas contestado el interrogatorio y explicado la manera de buscar la información

que necesitas y por qué la necesitas, tu empleado se retira y obliga a otro compañero a que le ayude a encontrar a García, regresando poco después diciéndote que no existe tal hombre. Desde luego puede darse el caso en que yo pierda la apuesta; pero según la ley de promedios, no debo perder.

Ahora bien; si tú sabes lo que tienes entre manos, tú no debes molestarte en explicar a tu auxiliar que «Correggio» está indicado con «C» y no con «K», sino que sonriente y de buen humor le dirás: «Está bien, déjelo», y dicho esto te levantarás y lo buscarás tú mismo.

Y esa incapacidad para obrar independientemente, esa estupidez moral, esa deformidad de la voluntad, esa falta de disposición para hacer caso de una cosa y realizarla, esas son las cosas que han pospuesto para lejos en lo futuro al socialismo puro. Si los hombres no actúan por sus propias iniciativas para sí mismos ¿qué harán cuando el producto de sus esfuerzos sea para todos? La fuerza bruta parece necesaria, y el temor a ser «rebajado» el sábado, a la hora del cobro, hace que muchos trabajadores o empleados conserven el trabajo o la colocación.

Anuncia procurando un taquígrafo, y de diez solicitudes, nueve son de individuos que no tienen ortografía, y, lo que es más, de individuos que no creen necesario tenerla. ¿Podrían esas personas escribirle una carta a García?

—Mire usted—me decía el gerente de una gran fábrica—, mire usted aquel tenedor de libros.

—Bien; ¿qué le pasa?

—Es un magnífico contable; mas si se le manda hacer una diligencia, tal vez la haga; pero puede darse el caso de que entre en cuatro salones de bebidas antes de llegar, y cuando llegue a la calle Principal ya no se acuerde ni de lo que se le dijo.

¿Puede confiarse a este hombre que lleve un mensaje a García?

Recientemente hemos estado oyendo conversaciones y expresiones de muchas simpatías hacia «los extranjeros naturalizados que son

objeto de explotación en los talleres», así como hacia «el hombre sin hogar que anda errante en busca del trabajo honrado», y junto a esas expresiones con frecuencia empléanse palabras duras hacia los hombres que están en el Poder.

Nada se dice del patrono que se avejenta antes de tiempo, tratando en vano de inducir a los eternos disgustados y perezosos, a que hagan un trabajo a conciencia, ni se dice nada del largo tiempo ni de la paciencia que ese patrono ha tenido buscando personal, que no hace otra cosa sino que «matar el tiempo» tan pronto como el patrono vira la espalda. En todo establecimiento y en toda fábrica, se tiene constantemente en práctica, el procedimiento de selección por eliminación. El patrono vese constantemente obligado a rebajar personal que ha demostrado su incompetencia en el fomento de sus intereses y a tomar otros empleados. No importa que los tiempos sean buenos; este procedimiento de selección, sigue en todo tiempo, y la única diferencia es que, cuando las cosas están malas y el trabajo escasea, se hace la selección con más escrupulosidad; pero afuera y siempre afuera, tiene que ir el incompetente y el inservible. Por interés propio, el patrono tiene que quedarse con los mejores, con los que pueden llevar un mensaje a García.

Conozco a un individuo de aptitudes verdaderamente brillantes, pero sin la habilidad necesaria para manejar su propio negocio, y que, sin embargo, es completamente inútil para cualquier otro, debido a la insana sospecha que constantemente abriga de que su patrono le oprime o trata de oprimirle. Sin poder mandar, no tolera que se le mande. Si se le diera un mensaje para que lo llevara a García, probablemente su contestación sería: «Llévelo usted mismo».

Hoy este hombre anda errante por las calles en busca de trabajo, teniendo que sufrir la inclemencia del tiempo. Nadie que le conozca se atreve a darle trabajo, puesto que es la esencia misma del descontento. No entra por razones, y lo único que en él podría producir algún efecto, sería un buen puntapié del número nueve, de suela gruesa. Sé en verdad, que un individuo tan deforme como ese, moralmen-

te, no es menos digno de compasión que el físicamente inválido; pero en nuestra compasión derramemos también una lágrima por aquellos hombres que se encuentran al frente de grandes Empresas, cuyas horas de trabajo no están limitadas por el sonido del pito, y cuyos cabellos prematuros encanecen en la lucha que sostiene contra la indiferencia zafia, contra la imbecilidad crasa y contra la ingratitude cruenta de los otros, quienes, a no ser por el espíritu emprendedor de éstos, andarían hambrientos y sin hogar.

Diríase que me he expresado con mucha dureza. Tal vez sí; pero cuando el mundo entero se ha entregado al descanso, yo quiero expresar unas palabras de simpatía hacia el hombre que, aun a pesar de grandes inconvenientes, ha sabido dirigir los esfuerzos de otros hombres, y que, después del triunfo resulta que nada ha ganado más que su subsistencia.

También yo he cargado mi lata de comida al taller y he trabajado a jornal diario, y también he sido patrono y sé que puede decirse algo de ambos lados.

No hay excelencia en la pobreza, «perse»; los harapos no sirven de recomendación; no todos los patronos son rapaces y tiranos; no todos los pobres son virtuosos.

Mis simpatías todas, están con el hombre que hace su trabajo cuando el patrono está presente, como cuando se encuentra ausente. Y el hombre que al entregársele una carta para García, tranquilamente toma la misiva, sin hacer preguntas idiotas y sin intención alguna de arrojarla a la primera alcantarilla que encuentre a su paso, o de hacer cosa alguna que no sea entregarla al destinatario, ese hombre nunca queda sin trabajo ni tiene que declararse en huelga para que se le aumente el sueldo. La civilización busca ansiosa, insistentemente, a esa clase de hombres. Cualquier cosa que ese hombre pida la consigue. Se le necesita en toda ciudad, en todo pueblo, en toda villa, en toda oficina, tienda y fábrica y en todo taller. El mundo entero lo solicita a gritos; se necesita, y se necesita con urgencia, al hombre que pueda llevar un «mensaje a García».

CARLOS MICÓ

:- LAS HERMANITAS DE LOS DESAMPARADOS -:

El San José bondadoso

Quien haya penetrado alguna vez en el edificio que en el jardín de San Francisco tiene el benéfico instituto religioso de Hermanitas de los Ancianos Desamparados, habrá visto en el pequeño y aljofijado vestíbulo una pequeña imagen de San José, colocada frente a la puerta a mano izquierda. Nada de particular tiene la estatuíta, ni la sencilla repisa que la sostiene.

Sin embargo, chocará a todo el que vaya más de una vez, ver que, al pie del Santo Ayo de Jesús, se encuentra casi siempre un frasquito y un platillo con algún líquido el primero y algún sólido el otro, líquidos y sólidos que son parte de esos artículos clasificados con el genérico nombre de *subsistencias*.

Y así verá el visitante un día, como estaba el día de la fiesta del asilo, un frasquito con aceite y al otro un platillo de garbanzos, y a éste sustituirá uno con arroz, o una patata, o un trozo de carbón.

¿Qué quiere decir esto?

Pues que para sostener a los sesenta, y más, ancianos de uno y otro sexo que en la casa hallan cariñoso albergue, necesitan estas abnegadas monjitas, que al cuidado de esos desgraciados se consagran, esos artículos representados a los pies del santo, al que piden con todo el fervor y fe que de ellos las provea.

Porque las suscripciones y limosnas fijas no son bastantes a atender las necesidades de tan numerosa familia y, a veces, las buenas *hermanitas* pasan sus apurillos.

La simpática y venerable Superiora, Sor Nieves de San Pascual, convencerá al visitante más incrédulo de que San José las atiende como a hijas amadas.

Y es tanto el fuego y sinceridad que en ello pone, que aún los tocados de excepticismo, habrán de reconocer que *algo* habrá cuando una orden religiosa, que se fundó hace poco más de medio siglo, cuenta hoy con numerosas casas donde reciben acogida miles de ancianos que, sin la caridad de estas santas mujeres, perecerían seguramente de hambre y miseria.

Porque en estos asilos muestra la vida, la versatilidad e inconstancia de la fortuna y, por ello, son muchísimos los acogidos que gozaron de riquezas y buena posición, pero que, al fin de sus días tienen por felicidad inmensa hallar un tibio calor de hogar y un pedazo de pan que llevar a la boca en estas casas que la caridad cristiana ha levantado a costa de sacrificios y amor.

Muchos de estos desgraciados, de no ser por las que, con razón, llaman *hermanitas*, caerían sobre la tierra hosca, abandonados de los hombres, como perro vagabundo en un camino.

En el asilo de León pueden hallarse ejemplos de esta clase.

Los asilados, a pesar de la edad y los achaques, viven satisfechos bajo la protección de las monjitas.

Bien ventilado, alegre el asilo, con buenas camas y enfermerías, reúne condiciones higiénicas notables.

La limpieza es esmerada y, así como el trato, digno de la bondad de estas santas *hermanitas*.

Los *apurillos* de que hablábamos, traslúcense algunos inviernos en escasez de carbón para las estufas, tan necesaria con gente así.

La capilla en la que las monjas adquieren fuerza espiritual en la oración para su labor ingrata, y los ancianos, al recordar días alegres de la niñez, se van preparando para mirar serenamente el rostro de la Fría, que no se ha de retrasar, la capilla es cuidada con esmero singular.

En ella se encuentran los pasos de la procesión del Viernes Santo, que de aquí sale.

Tiene el asilo dos vacas para el servicio del establecimiento, y aspiran a tener tres las monjitas.

Ahora, el bondadoso San José las ha concedido lo que pedían con la casita de cartón que a sus pies se hallaba.

Con el legado de D.^a Amalia Mora Barona

(q. e. p. d.), van a terminar el ala de edificio por la parte del paseo del Túnel, habiendo realizado ya otras obras.

¡Qué satisfechas están las monjas!

Y más que nada, porque con la concesión que al fin les hizo el Ayuntamiento, podrán tener un pequeño patio en esa parte donde toman el sol y el aire las ancianas.

Los viejos ya tienen donde tomarlo, bajo una nueva galería.

Todo es júbilo con esto en el asilo. San José glorioso, se mostró magnánimo de verdad.

¡Oh, lector! Si en tus días de prosperidad

quieres hacer el bien, si en tu casa sobra algo, que sin ser necesario, pueda ser útil en el Asilo de Hermanitas de los Ancianos Desamparados, acuérdate de éste, que sólo vive de limosnas. Vete a visitar ese asilo. Te recibirán con todo amor las *hermanas*. Y hazle la limosna que puedas.

¡Quién sabe si lo que tú envíes estará puesto a los pies del Santo pequeñito del vestíbulo y San José te escoge como medianero para sacar de un aprieto a las monjas que todo lo esperan del Cielo!

MARIANO MONTES

'CORONA'

NOVÍSIMO MODELO

La máquina que escribe en OCHO idiomas

90 SIGNOS - TECLA MUERTA

Todos los adelantos de una máquina de triple precio

5 AÑOS DE GARANTÍA

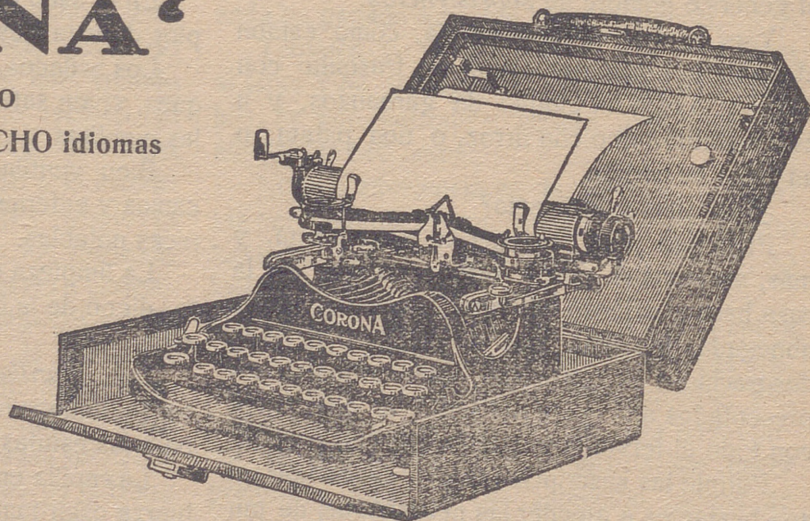
Al contado, 600 ptas.

También venta a plazos

AGENTES EN TODA ESPAÑA

Pedir precios y condiciones a la Exclusiva para León y su provincia:

Nueva Imprenta Casado, Varillas, 3 y 5-LEÓN



BAR AZUL Ordoño II - LEÓN - Conservas de las mejores marcas - Café selecto - Thes - Chocolates - Fiambres - Mariscos - Especialidad en Ginebras compuestas - Helados y toda clase de aperitivos. :-: Sesiones de cine tarde y noche. Proyección de los programas de fama mundial.

El único establecimiento de esta clase en León

Pedir los cafés marca
Santa Catalina

de **MONTALVÁN - CÁCERES** Son los mejores

Pedidlo en todos los establecimientos

Antiguos Almacenes 'El Cielo' ANDRÉS EDO

Ventas, exclusivamente al por mayor, de paquetería, quincalla, bisutería, perfumería, mercería y novedades. — *Esta casa no tiene sucursales*

Conde de Luna, 7

¡No confundirse!

Gran Café Iberia

Se sirven vinos y licores de acreditadas marcas — Sesiones de variedades tarde y noche — Entrada por la consumición

Magníficos reservados :-: Propietario: HORACIO GARCÍA DIEZ
Paloma, 11 y 13
LEÓN

UNIÓN NORUEGO-LEONESA

Del Río, Fernández y Carbajosa

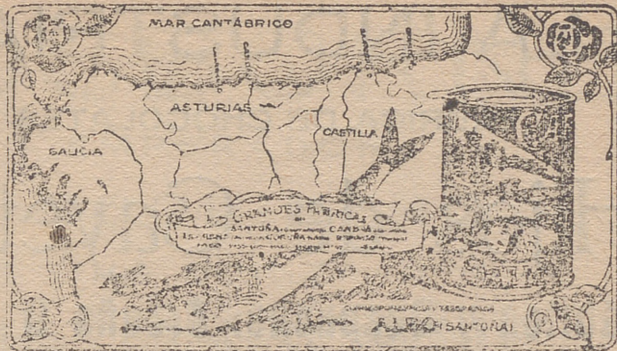
Telegramas: **Noruego-Leonesa** - Apartado de Correos n.º 12
Teléfono 251

Almacén de Coloniales

Depósito de Conservas **ALBO**

Plaza Circular y Gran Vía San Marcos

LEÓN



FARMACIA

(Fundada en el año 1827)

De G. F. Merino e Hijo - Fernando Merino, 2-LEON

VIUDA E HIJOS DE MATIAS D. CANSECO

Elaboración y exportación de Vinos

(Marca registrada)

BODEGAS en **VALDEVIMBRE**
BENAZOLVE
ARDÓN y

Depósito en **LEÓN: Carretera de Zamora**

Farmacia de VEGA FLÓREZ

Avenida P. Isla, 4
(Frente al Gobierno Civil)

DESPACHO ESMERADO

Todas las Sociedades de Socorro de esta capital pueden surtirse en ella, encontrando las mejores y más acreditadas marcas de productos nacionales y extranjeros

"LA COYANTINA"

¿Ha visitado V. esta casa? Se la recomendamos por sus especialidades, como Mojicones - Moscovitas - Quesos de Almendra
Mañana, domingo, Baiquillos rellenos

Mecánica general

Talleres: Calle del Cid, 3 (al lado de la Diputación)
— LEON —

Alberto Gracia Roca

Especialidad en construcción de piezas de recambio para automóviles, motocicletas, máquinas de vapor y eléctricas, bombas, motores de explosión y eléctricos, y toda clase de máquinas, motores y maquinaria en general - Talleres mecánicos dotados de herramientas y maquinaria moderna para forja, torneado, fresado, ajuste, etc., para toda clase de construcciones y reparaciones - Trabajos de precisión.

PIANISTA «BAR AZU»

: LECCIONES DE SOLFEO Y PIANO :
Clases a domicilio
Julio del Campo, 14, pral.-Rafael M.ª de Labra, 3, 1.º
«BAR AZUL»

LA INDUSTRIAL LEONESA

FÁBRICA DE CHOCOLATES Y PASTAS ALIMENTICIAS

Hijos de Cayetano González

Fábrica y Despacho: Ordoño II (Al lado del Almacén de Colonias del Sr. Gatón) □ LEON

Nicanor López Fernández

Corredor Oficial de Comercio
Procurador Civil y Eclesiástico

Cervantes, 8

LEON

Clemente Ferrero

Cueros, Pielés, Lanás y Curtidos

ESPECIALIDAD EN LANAS LA-
: VADAS PARA COLCHONES :

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Avenida del P. Isla, 10 - LEÓN TELEFONO
: núm. 41 :

Pedid siempre

Jerez Quina VIOLA

Enrique Salgado Benavides

OCULISTA

Consulta de 10 a 1 y de 4 a 6

Avenida del Padre Isla, 4 - LEÓN

V. da de David Bachiller

Joyería - Platería - Relojería - Optica americana

Fernando Merino, 15 ————— LEON

BEBED SIEMPRE

COÑAC "VIOLA"

PEDID

Vinos Tierra M. LORENZO

Bodegas: GRAJAL

Depósito: P. Isla, 2 - LEON

:- HIJO DE ANGEL GARCIA -:

BENAVIDES DE ORBIGO (León)

FÁBRICAS Y BLANQUEOS DE CERAS DE TODAS CLASES - ELABORACIÓN DE VELAS
HACHAS Y CERILLA EN TODOS PESOS, FORMAS Y TAMAÑOS - ESPECIALIDAD: CERA
PURA DE ABEJAS PARA EL CULTO, MARCA „LA CONCEPCIÓN“ - BUJÍAS ESTEARI-
CAS DE TODAS CLASES Y PESOS

SIERRAS MECÁNICAS Y ELECTRICIDAD - MOLINO HARINERO, TRABAJANDO EN TODO TIEMPO
POR FUERZA HIDRÁULICA Y DE VAPOR - LA MÁS ANTIGUA DE ESPAÑA
EXPORTACIÓN A TODAS PARTES

COÑAC OSBORNE

TRES CEROS -- EMPERADOR

JEREZ FINO COQUINERO

AMONTILLADO FINO QUINTA

JEREZ QUINA OSBORNE

Angel Sánchez

FABRICAS DE CERAMICA

Teja plana y curva - Ladrillos huecos y macizos - Rasillas huecas y macizas :

León, La Robla y Trobajo del Camino

Oficinas: Carretera de Nava

LEÓN



MATERIALES
PARA
CONSTRUCCION

Yesos - Azulejos nacionales y extranjeros - Cocinas económicas

Representante para León y su Provincia Placa URALITA para tejados

SANTIAGO RODRÍGUEZ CLOUZET

Avenida P. Isla, 27 - LEÓN

CARPINTERIA MECANICA

Instalaciones de tiendas, oficinas, etc. - Construcción de toda clase de obras

- Bernardo Trobajo -

Carretera de Santa Ana - LEON

PRESUPUESTOS Y DIBUJOS, GRATIS

Gran Restaurant y Café Novelty Grandes conciertos todos los días

Hermosos salones para bodas y banquetes - Elegantes reservados, abiertos a la salida de los teatros. Servicio esmerado, tanto en cocina como en pastelería

ORDOÑO II.-LEON

Simón García Fernández

VEGUELLINA DE ORBIGO (León)

Exportación e importación de azúcar, alubias patatas y granos

Antonio Miaja Ordoño II LEON

Grandes talleres de fundición y construcciones metálicas

— — GARAGE — —

Automóviles y camiones «N. A. G.» y «Overland»
Stock Michelin y venta de aceites Vacuum

“Academia TAIBO” SAN ISIDRO núm. 4

Preparación especial para el ingreso en los cuerpos de Telégrafos y Policía, y en las Oficinas de la Compañía del Norte de España

Repaso de las asignaturas de Perito y Profesor mercantil.
Clase nocturna de Contabilidad teórico-práctica.—Idiomas
Se facilitan reglamentos

Almacenes RIDRUEJO

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

*Ferretería - Loza - Cristal - Materiales de
Construcción*

FÁBRICA de YESO en DUEÑAS (Palencia)

Ordoño II, letra R

LEÓN

GRAN TALLER MECÁNICO

DE

CARPINTERÍA ARTÍSTICA y de OBRAS

MIGUEL PEREZ

FABRICACION DE MOLDURAS - INSTALACIONES DE OFICINAS Y TIENDAS

Pídanse proyectos y presupuestos

Calle de la Independencia (esquina al Burgo Nuevo) - LEÓN

SOCIEDAD ANONIMA

- Hulleras de Arbas -

Minas de Antracita en Busdongo, Arbas y La Espina

Minas de carbón graso en Caboalles

Oficinas en LEON, PONFERRADA y BILBAO

SUCURSAL EN LONDRES

Direcciones: Telégrafo y Teléfono - HULLERARBAS

Domicilio Social y Oficina Central: AVENIDA DEL P. ISLA, 2

León

Grandes Almacenes al por mayor de

CALZADO

Froilán Puente y C.^a (S. en C.)

SIERRA PAMBLEY, 2

DETALL

SUCURSALES: Platerías, 6 y 8, y Ordoño II, 16

- LEON -

-CASA LOBATO-

CONFECCIONES DE CABALLERO Y NIÑO

LEÓN

Calefacción por cocina

Economía - Limpieza - Seguridad
Sistema MEARA Y RIVERO-BILBAO
Informes: MARTÍN CASTAÑO
Miles de referencias

H. Restaurant Universal

— de HONORIO REDONDO —

Antiguo cocinero del Restaurant Cantábrico de Valladolid - Habitaciones y pensiones espaciales para viajeros.
VILLADA

LA EQUITATIVA (Fundación Rosillo)

Sociedad Mercantil de Seguros sobre la vida, a prima fija y bajo un régimen mixto.—Concesionaria en España de la New-York Life Insurance Company.—Domicilio social: Montalbán, 22, pral., MADRID.—Oficinas auxiliares: BARCELONA, Paseo de Gracia, 30 - BILBAO, Gran Vía, 3 - SEVILLA, Rioja, 17

Inspector de Asturias, León y Santander: MANUEL HERNÁNDEZ OLIVA, Jovellanos, 13, 2.º, OVIEDO
DELEGADO en esta: SANTIAGO RODRÍGUEZ CLOUCET, Avenida del Padre Isla, número 27

Comercial Industrial Pallarés - S. A.

DELEGACION para la venta exclusiva en las provincias de LEON, ZAMORA y PALENCIA de la maquinaria eléctrica "ASEA"

Instalaciones de centrales - Motores de aceites pesados. - PRESUPUESTOS GRATIS

GENERAL MOTORS EXPORT

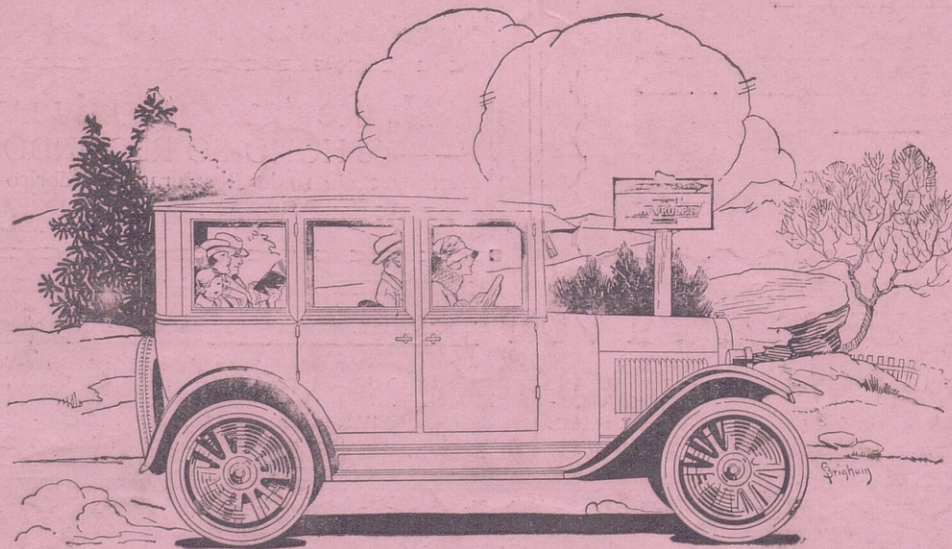
LA COMPAÑÍA MÁS IMPORTANTE EN ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA, EN LA FABRICACIÓN DE AUTOMÓVILES, LANZA AL MERCADO SUS NUEVAS CREACIONES, A PRECIOS INVEROSÍMILES EN RELACIÓN CON SU MAGNIFICA CALIDAD, PARA POPULARIZAR EL USO DEL AUTOMÓVIL, POR LA ECONOMÍA DE SU COSTE Y SOSTENIMIENTO.

OAKLAND

El automóvil de seis cilindros más moderno, y con la mayor economía de coste y consumo.

CHEVROLET

El cuatro cilindros ligero, de líneas más esbeltas y de mayor duración y menor coste de sostenimiento. Su camioneta ligera, de 3 velocidades y marcha atrás, es el modelo más fuerte y económico para ómnibus y carga.



Pedir catálogos y condiciones al Agente para LEON, ASTURIAS y ZAMORA **Salustiano López Robles**